

Presentación

Con la edición de este número estamos reactivando la "Revista de Ciencias Sociales" (RCS) de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Los antecedentes de esta revista se remontan a 1962 cuando se editaba con el nombre de "Economía y Administración". Esa revista cumplía con precisión su objetivo: estar a tono con la atmósfera crítica de esos años; tiempos de utopías y grandes relatos, de cambios redentores, parecían tiempos de la revolución social. Se editó sin interrupción hasta 1967.

En 1974 reaparece la revista con el nombre que conserva hoy, "Revista de Ciencias Sociales" y su publicación es intermitente y espasmódica. Son varias las razones que contribuyen a la ausencia de una política editorial de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales en este largo período; en primer lugar, la crisis de los años 60 había sido eficientemente absorbida y administrada desde arriba —desde el Estado—, es decir, lo que había sido —y es— un dispositivo para la creación y conocimiento había sido sustituido por la "Ilusión de Armonía" que nos acompañó desde entonces hasta 1989 y podemos señalar que sin crisis no hay conocimientos. Parafraseando a algunos autores postmodernistas, la mutación cultural producida —sobre todo por la riqueza petrolera a partir de los '70— produjo también que la vida perdiera la virtualidad épica y se instalara la ausencia como norma de vida: ausencia de conocimientos, ausencia de redención y ausencia de fusión, todo sintetizado en el abandono de la revolución y el cambio posibles.

Este proceso que impactó a todo el país, tuvo consecuencias devastadoras en sus élites intelectuales, produciéndose un desencanto pasivo en unos, y en otros una fuga masiva hacia las nuevas totalidades: Se introduce en nuestros espacios académicos el "imperialismo" de las "ciencias duras" sobre las "ciencias blandas", una suerte de Lunacharski al revés.

En segundo lugar, las revistas que se publicaron en la Facultad con muy pocas excepciones —por ejemplo, la Revista Economía y Administración en su Primera Epoca, y ahora Estudios de Coyuntura— nunca obedecieron a un proyecto soportado en objetivos y alcances claros y con financiamiento institucional que garantizara un seguimiento no sólo del gasto sino también de su calidad.

Hoy, la situación se caracteriza por un "clima epocal" signado por una profunda incertidumbre y fragmentación social, desencanto, crisis de Estado y la percepción ya interiorizada que, muy al contrario de los años 70', tenemos una "economía humillada" y una "humilde democracia". A partir de 1989, nuestro "momento constitutivo" más reciente, se empezó a dibujar una política editorial no deliberada, impulsada por la crisis social, política, económica y de identidad y surge "Estudios de Coyuntura" con el perfil claro de leer "la condensación de contradicciones en el momento actual". Hoy esa política editorial da un salto cualitativo, se hace más dirigida y se asume que el corto plazo no puede constituirse en un "horizonte en sí mismo" por eso es una necesidad que a "Coyuntura" la acompañe una publicación que aborde los problemas más estructurales.

En realidad, la crisis actuando como una real y verdadera teoría del conocimiento, hace posible que existan dos publicaciones en una Facultad que editorialmente había enmudecido. En este sentido, aspiramos que la Revista de Ciencias Sociales se convierta en un espacio de confluencia de las preocupaciones teóricas, paradigmáticas y de ejes temáticos que se trabajan en los Departamentos, Centros de Investigación e Institutos donde lo social sea el objeto.

La pregunta que surge ahora es, si es posible mantener esta línea editorial? Si, es posible. Pues hemos aprendido la lección: aún cuando se han perdido "los grandes relatos y el gran sentido", aún cuando se han extraviado sueños y utopías —o quizás es por eso— tenemos otras urgencias, otro país, un nuevo cuadro político-cultural. En fin, una recomposición dramática de todos los escenarios que necesitamos abordar y que la comunidad sepa como lo hacemos. Para ello contamos con elementos que otros intentos de publicación no tenían: primero, el recurso humano intelectual de elevada madurez y formación, y segundo, una política de financiamiento, seguimiento y control más exigente, sistemática y coherente por parte del CONDES, que garantiza frecuencia y calidad científica de las revistas.

En resumen, una nueva percepción del país y de la crisis, una mayor capacidad para leerlas, una mejor preparación y madurez del recurso humano con el que contamos y una sólida política de apoyo institucional, son los elementos que harán de este nuevo intento un ensayo permanente.

Juliana Ferrer de Romero